

# Reflexiones acerca del Rol del Historiador del Arte en las tareas de Restauración

Autor:

María Ines Saavedra

Revista:

Estudios e investigaciones

1996, 1, 111-114



Artículo

---

## REFLEXIONES ACERCA DEL ROL DEL HISTORIADOR DEL ARTE EN LAS TAREAS DE RESTAURACION

MARÍA INÉS SAAVEDRA

“La conservación y restauración de los monumentos constituye una disciplina que recurre a todas las ciencias y técnicas que puedan contribuir al estudio y salvaguardia del patrimonio monumental.”<sup>1</sup> Las tareas de restauración entendidas como una acción necesaria para recuperar edificios u objetos artísticos no es novedosa. Tenemos a lo largo de la historia del arte ejemplos ilustrativos de esto. Quizás la “Ultima Cena” de Leonardo, represente más acabadamente esta actividad, si tenemos en cuenta que el propio pintor le hizo tareas de restauración.

Las especificaciones de esta actividad como una disciplina orgánica, con postulados claros y específicos es algo relativamente novedoso en la historia. Desde hace mucho tiempo se desarrollan tareas de este tipo. Los ejemplos más significativos que conocemos tienen más relación con la arqueología. Casos demostrativos serían los trabajos en Pompeya (que tanta importancia van a ejercer en el futuro de esta materia) o, más adelante, las actividades de Schliemann. Se confunden las funciones de la restauración con las de la búsqueda del objeto y su presentación. Es en el siglo XIX que -a partir de una serie de situaciones técnicas novedosas, así como la fundación del grupo que restaura el Coliseo; las nuevas actividades de la ciencia que rastrea en el pasado del hombre y que, a través de la arqueología, comienza con la valoración de la prehistoria- muestran la necesidad de tener un acercamiento metódico y sistemático en todo lo referente a la búsqueda de los orígenes de la humanidad y de las diferentes civilizaciones. Es a partir de este momento cuando se empieza a tomar el tema como una disciplina y ésta requiere de principios en donde sustentarse.

Tradicionalmente se considera que Viollet-le-Duc es quien pone en práctica la restauración moderna en cuanto tal, con sus teorías y obras destinadas a recuperar el antiguo esplendor de los edificios.<sup>2</sup> Con sus teorías también nace la polémica que no acabará en ese siglo. Si agregamos a esto los infinitos recursos técnicos que han surgido desde esos años, nos encontraremos frente a un aumento importante de la actividad que se desarrolla en diferentes direcciones.

---

Actualmente las tareas de restauración, reciclaje, puesta en valor de diferentes monumentos son frecuentes, lamentablemente no sucede lo mismo con los trabajos de conservación preventiva que deberían ser los más importantes, no sólo para mantener los objetos artísticos en buen estado, sino para evitar la degradación que sufren cada vez que se actúa sobre ellos y, se suma a esto, el costo que significa cada intervención restaurativa.

El historiador del arte debe cumplir un rol protagónico dentro de estas actividades ya que, justamente debido a la índole de su formación, es quien tiene acceso a una serie de elementos que son los vinculantes dentro de todo este complejo mundo de la restauración. La formación académica del historiador del arte es -por la misma esencia de su objeto de estudio- de carácter universal. Debe trabajar a partir del conocimiento de diferentes lenguajes plásticos, dentro de una óptica en la que, el contexto histórico por un lado, y las teorías del arte por el otro, dan forma a una serie de principios que deben ser tenidos en cuenta, a fin de poder comprender una época y su producción artística. O en la situación inversa, debe relacionar el objeto sobre el cual se trabaja, no sólo con su tiempo sino también con todo el universo formal y teórico que lo engloba dentro de un espectro cultural determinado.

Podemos hacer nuestra la definición de Cesare Brandi: "La restauración constituye el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte, en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden a su transmisión al futuro."

Lo obvio de la consideración de esta definición indiscutible está en la necesaria relación entre la Historia del Arte y la Restauración, siendo que la segunda no puede prescindir de la primera en ningún caso, y ésta -si quiere conservar o restaurar- tampoco puede excluir a la segunda.

Es forzosamente el Historiador del Arte quien establece el vínculo entre el objeto artístico y las distintas disciplinas que actúan en estos procesos. Es él también quien vincula a la obra con toda su compleja red de relaciones históricas, formales y estilísticas con el conservador-restaurador que de alguna manera necesita de esta interrelación para actuar con el conocimiento y la seriedad que el trabajo requiere. Esto no va en desmedro de la capacidad del conservador-restaurador, toda vez que su formación es de base científica pero de aplicación técnica práctica, y todo en ella conlleva a formarse en las técnicas de los diferentes lenguajes plásticos.

Fruto del intercambio de ideas, precisiones, distinciones de conceptos se van elaborando principios que, en reuniones de trabajo, se manifiestan a través de "declaraciones". Una de las primeras fue la "Carta de Atenas" en 1931, la cual ayudó a formar un movimiento internacional que dio inicio a actividades tales como el ICOM, y a la formación, por medio de la UNESCO, del Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de los Bienes Culturales.

La evolución posterior de estos pensamientos, en sus críticas y en una sensibilidad en natural aumento llevó al segundo Congreso Internacional de Arquitectos y de Técnicos en Restauración, que se reunió en Venecia en mayo de 1964, a aprobar el texto de lo que

---

hoy universalmente se acepta como la "Carta de Venecia", la que, si bien fue redactada para monumentos, tiene una evidente relación con todo lo que se llama "bienes culturales". En el primer artículo, define lo que es monumento; en el segundo, citado al comienzo de este trabajo, se define qué es la conservación y restauración y en el tercero -que transcribimos a continuación- el fin y alcance que tiene ésta.

Art. 3. "La conservación y restauración de los monumentos tiene como fin salvaguardar tanto la obra de arte como el testimonio histórico."

La interrelación entre el Historiador del Arte y Conservador-Restaurador, también es obvia.

El prestigioso Paul Coremans en un artículo llamado "Organización de un servicio nacional de preservación de los bienes culturales" publicado por la UNESCO dice, refiriéndose al posible Director de una Administración Central, que debe "asumir la compleja responsabilidad de dirigir una empresa cuya eficacia depende de la cooperación de especialistas en materias muy diversas, tales como arqueólogos e historiadores del arte, físicos y químicos, arquitectos e ingenieros y técnicos en excavaciones, conservación y fotografía."<sup>4</sup>

Cesari Brandi, fundador en 1939 del ahora famoso Instituto Centrale del Restauro, en su importante libro *Teoría de la Restauración*, no lo explicita, pero todo el contexto supone, en las técnicas de restauración, el criterio o la presencia del Historiador del Arte. Brandi, luego de más de veinte años de dirigir el prestigioso Instituto del Restauro lo deja -en 1961- porque es llamado por la Universidad de Palermo para hacerse cargo de la cátedra de Historia del Arte.

Pese a todo lo expuesto, la realidad ha puesto en evidencia que la interdisciplina es, en la actualidad, más un término teórico retórico que una metodología de trabajo.

En la zona de Misiones se desarrollan actualmente tres programas de restauración y puesta en valor de las ruinas de las Misiones Jesuítas de Guaraníes. Uno tiene como meta el rescate de las ruinas del pueblo de Loreto, otro las del pueblo de San Ana y, el tercero se refiere a los trabajos de consolidación y mantenimiento de las ruinas ya restauradas de San Ignacio. En los diferentes equipos encargados de dichas tareas figuran arquitectos, arqueólogos, ingenieros agrónomos y botánicos e incluso historiadores e investigadores de archivo, pero ninguno cuenta con la presencia del historiador del arte.

Resulta tan llamativa esta situación que nos obliga a replantearnos sobre el rol que nos corresponde y esto nos lleva a reflexionar sobre la identidad de nuestra disciplina ya que los límites entre el campo de las disciplinas históricas y las de la Historia del Arte no son siempre precisos.

Las respuestas no son siempre las mismas, varían según los casos, pero en éste específicamente creemos que se pueden dar de la siguiente manera:

---

1) el historiador del arte es un elemento indispensable en un proyecto de conservación-restauración. Su conocimiento de las diferentes etapas históricas y artísticas del objeto, le permite relacionar los distintos aspectos y límites de las etapas del proceso restaurativo, logrando la unidad necesaria para preservar tanto el contexto en que se encuentra la obra como, fundamentalmente, a la obra misma.

2) El historiador del arte es esencial en la investigación y ejecución de un proyecto pues su conocimiento y formación profesional se refiere al objeto cultural como objeto histórico-artístico con una metodología que apunta a ese objetivo. Tanto el lenguaje artístico en las distintas áreas de una época, como las mentalidades propias de cada una, así como el correspondiente a las culturas o etnias son temas propios de su materia y no son contemplados de esta manera por ninguna otra especialidad.

3) El historiador del arte es el mejor comunicador social a cuyo cargo suele estar la difusión de los resultados de una investigación. Se trata de la última fase de "una puesta en valor" en la que el crítico de arte suele mostrar las características e importancia de una obra, ya sea de arquitectura, escultura, pintura, y permitir una mejor lectura de los elementos específicos de una obra. Todo esto genera o aumenta el interés del público. Esto a su vez va a repercutir en actividades de comunicación y turismo.

Hay que destacar que nuestra carrera no es la única que cae en el olvido en estos procesos. Los restauradores no tienen mejor suerte. Muchas veces éstos no son convocados para tareas de restauración.

Resumiendo estos aspectos podemos afirmar que tanto en la formulación y elaboración del proyecto, como en su desarrollo, y en la investigación de sus diferentes aspectos, la presencia del historiador del arte es fundamental. Realmente es insustituible en su tarea vinculante en los diferentes procesos en que se actúa sobre el objeto, así como en la visión crítica y valoración de la obra restaurada.

Mediante su trabajo sobre la opinión pública puede influir, para que en una democracia llegue, a través de todos sus organismos, a la conciencia de quienes pueden determinar una mejor asignación de recursos para esos proyectos. Así se ayudará a tomar conciencia de la importancia de las obras del pasado que forman parte de nuestra identidad.

## NOTAS

<sup>1</sup> **Carta de Venecia.** *Definiciones:* Artículo 2. 1964.

<sup>2</sup> **Capital, Anton,** *Metamorfosis de Monumentos y Teorías de la Restauración.* Madrid. Edit. Alianza Forma, 1988.

<sup>3</sup> **Brandi, Cesare,** *Teoría de la Restauración.* Madrid. Edit. Alianza Forma, 1989.

<sup>4</sup> **Coremans, Paul,** *La conservación de los Bienes Culturales.* UNESCO, 1979. Capítulo V. "Organización de un servicio nacional de preservación de los bienes culturales".